



La creación del documental «Azagra, el secreto de la vida»

JORGE RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Popular Televisión Región de Murcia

INTRODUCCIÓN

El documental *«Azagra, el secreto de la vida»* se estrenó en la Filmoteca Regional de Murcia a principios de 2014, en un homenaje público a Javier Azagra, obispo emérito de la diócesis de Cartagena. A sus 91 años, Javier Azagra se presentó como un espectador más, recibiendo el cariño y respeto de todos los allí presentes, un modo de reconocer su entrega y legado. Este trabajo audiovisual, realizado por Popular TV Murcia, revisa la vida de Javier Azagra, resaltando su humildad y cercanía durante su labor como obispo, y presentando su estilo de vida como una inspiración para muchos, creyentes y no creyentes.

ORIGEN DEL PROYECTO

El origen del documental se remonta a 2012, cuando entre los compañeros de la redacción de Popular TV Murcia se empezó a discutir la necesidad de realizar un reportaje sobre la vida de Javier Azagra, dada su edad avanzada y el cariño y cercanía por los que era conocido. Inicialmente, el objetivo era realizar un reportaje breve, pero con el desarrollo del proyecto y la creciente cantidad de material que se fue reuniendo, la idea evolucionó hacia un documental de mayor alcance. Se realizaron entrevistas con familiares, amigos y personalidades relevantes, tanto del ámbito religioso como público, lográndose un amplio

archivo audiovisual gracias a la colaboración de numerosas instituciones y particulares que se prestaron a ello.

OBJETIVO DE LA PRODUCCIÓN

La producción del documental se centró en dos etapas diferenciadas de la vida de Azagra: su infancia y juventud en Navarra, por una parte, y por otra, su vida pastoral como obispo de Cartagena. La investigación incluyó entrevistas a personas cercanas de ambas regiones, así como a aquellos que lo conocieron por su responsabilidad pastoral y por su participación en televisión. El objetivo era conectar las distintas épocas, subrayando sus facetas más destacadas, de modo que pudiese ofrecerse un retrato integral. La producción contó con material de archivo, entrevistas a sus hermanos y colaboradores, y el apoyo de instituciones como la Universidad Gregoriana, parroquias, y medios de comunicación, que contribuyeron con documentos, fotografías y testimonios clave.

RETOS EN LA GRABACIÓN

Uno de los principales retos en la producción del documental fue conseguir testimonios de personajes públicos que tuvieron contacto con Javier Azagra. Gracias a la colaboración con televisiones locales y nacionales, la agencia *Europa Press*, y una decidida labor de producción, se pudo acceder a entrevistar a personajes públicos como Jesús Hermida, Cristina Almeida o Ramoncín, que aportaron perspectivas valiosas sobre la forma de ser de Javier Azagra. Estos testimonios enriquecieron el relato, mostrando cómo la figura del obispo trascendió el ámbito estrictamente religioso.

PROCESO DE PRODUCCIÓN

El proceso de planificación y guion fue fundamental para lograr que “*Azagra, el secreto de la vida*” no solo fuera un relato biográfico, sino también una obra que explorara en profundidad la esencia de Javier Azagra. El trabajo de guion fue llevado a cabo principalmente por María Eugenia Lozano y Jorge Rodríguez, que estructuraron y conectaron las diversas etapas de la vida del obispo, entrelazando los aspectos biográficos con elementos que revelaran su carácter y personalidad.

La producción del documental fue posible gracias al compromiso de todo el equipo de Popular TV Murcia. Desde el inicio, numerosos redactores y operadores de cámara participaron activamente en las entrevistas y la recopilación de imágenes, lo cual reflejó el esfuerzo conjunto del equipo. El papel de Paz Carrillo,

directora de Popular TV, permitió que las distintas fases de producción salieran adelante con los recursos necesarios, asegurando así la viabilidad del proyecto.

El documental fue editado por Esteban Caro, con la realización a cargo de José Pablo Martínez Otón, quien desempeñó un papel esencial en definir la estructura y el ritmo del relato. La narrativa se organizó en capítulos que reflejaban las distintas facetas de la vida de Azagra, como su relación con los niños, jóvenes y seculares, entrelazando aspectos biográficos y personales para asegurar un relato coherente y fluido. El montaje requirió numerosos ajustes para mantener una narrativa que no solo captara la atención del espectador, sino que también transmitiera un mensaje inspirador.

EXHIBICIÓN Y DIFUSIÓN

El documental se estrenó en la Filmoteca de Murcia en enero de 2014 como parte de un homenaje público a Javier Azagra organizado por la diócesis de Cartagena. Posteriormente, se proyectó en Cartagena y se emitió en Popular TV Murcia. Tras el fallecimiento de Azagra en 2014, el documental fue difundido nuevamente por televisión. Cuatro años después, una distribuidora de cine mostró interés en la obra, lo que permitió nuevas proyecciones entre 2018 y 2019 en Murcia, Cartagena, Lorca y Navarra, atrayendo a un mayor número de espectadores y generando un impacto significativo entre el público asistente. A comienzos de 2024, coincidiendo con el 101 aniversario de su nacimiento, Popular TV tomó la decisión de publicar el documental en YouTube.

IMPACTO EN LA AUDIENCIA Y REFLEXIONES

El documental tuvo una acogida muy positiva. Muchos espectadores destacaron su capacidad para transmitir la esencia de Javier Azagra, resaltando su humanidad y profunda fe. A pesar de las limitaciones para abarcar todos los aspectos de su vida, el carácter emotivo e inspirador del protagonista captó la atención de una parte considerable de su audiencia, quienes manifestaron su admiración y reflexión sobre su propia fe y vida. Además, actuó como un testimonio para preservar su legado, destacando el valor de la honestidad periodística motivada por el profundo aprecio que muchos sentimos hacia Javier Azagra.

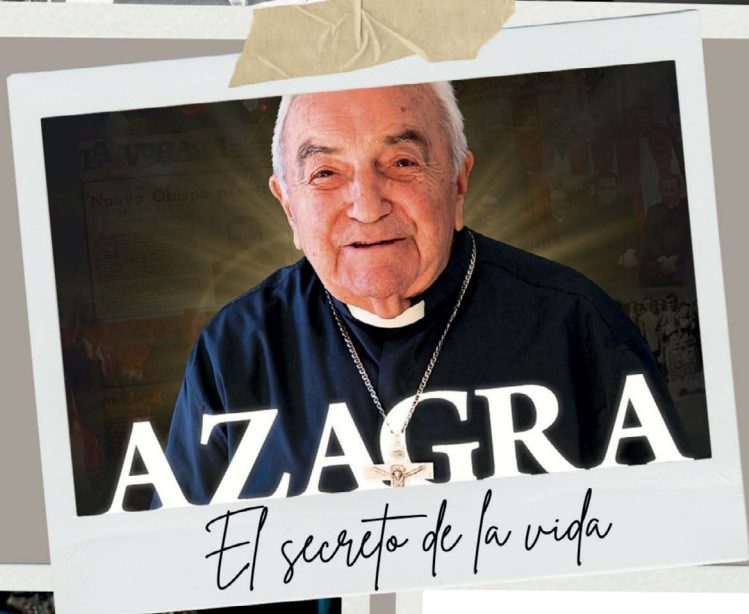
CONCLUSIÓN

Azagra, el secreto de la vida se concibió y desarrolló como una herramienta para preservar la memoria de Javier Azagra y rendir homenaje a su vida y estilo

pastoral. Más que una simple biografía, la obra refleja la esencia de un hombre cuya influencia trasciende su papel eclesialístico, conectando tanto con creyentes como con no creyentes. Este documental invita a la reflexión sobre la fe y la humanidad, evocando la vida de un hombre sencillo, profundo y comprometido con el prójimo.

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto no habría sido posible sin la colaboración de la familia Azagra Labiano, Popular TV Navarra, medios de comunicación como Diario de Navarra, así como el apoyo de José Luis Mendoza, presidente de la UCAM, por su inspiración y respaldo constante en este tipo de proyectos. Por último, un agradecimiento muy especial al obispo José Manuel Lorca Planes, cuyo respaldo incondicional y su entusiasmo, fiel al estilo de su maestro y mentor Javier Azagra, fueron esenciales para la realización de este proyecto.



Guion de “Azagra, el secreto de la vida” (Popular Tv Región de Murcia)

CAPÍTULO 1, INTRODUCCIÓN

[Música]

Javier Azagra: “Quítame años, quítame años, sí pues, quítame años”. [Música]

Rótulo: 29 de enero de 2014. La diócesis de Cartagena rinde un caluroso homenaje al obispo Javier Azagra en su 91 cumpleaños.

[Aplausos]

Javier Azagra: “Más joven que nunca”.

José Manuel Lorca Planes: Uno que evangeliza tiene que ser capaz de dar la vida. En definitiva, este es el escudo de la Diócesis y una placa que dice “Don Javier, siempre en nuestro recuerdo”. [Aplausos]

[Música]

Javier Azagra: “Gracias”.

Público: “Feliz en tu día, amiguito, que Dios te bendiga, que reine la paz en tu día y que cumplas muchos [Aplausos] más”.

[Música]

Narrador: El secreto de la vida, ¿quién lo conoce? Solo unas pocas personas. Aquellos que han sabido escuchar e interpretar las notas de una melodía que no tiene partitura, pero que suena fuerte en el corazón. Su autor habla de amor. Esta es la historia de un hombre sencillo, un hombre que ha sido nuestro contemporáneo, y que sabe que el secreto de la vida se cocina a fuego lento con el devenir de los años.

Narrador: Empezaba el siglo XX, el fútbol arrasaba en Argentina, y un Buenos Aires lleno de inmigrantes españoles e italianos abonaba el terreno para la difusión de este deporte. Aquí es donde forma una familia Pedro Azagra, un navarro que, como otros muchos, tuvo que emigrar en busca de fortuna. A los 18 años, uno de sus hijos, Francisco, emprendió el camino de vuelta a casa. En su maleta traía la pasión por un deporte que apenas se conocía en su tierra y que él transmitió a toda su familia, en especial a uno de sus pequeños.

[Música]

Narrador: En Navarra, en 1920, nace el Osasuna Club de Fútbol, y allí estaba la familia Azagra. Francisco de tesorero y su hermano Félix formando parte de la primera alineación. Sin embargo, es en este pequeño club de fútbol, el *Oberena*, nacido en el seno de diferentes parroquias, donde empezará a forjarse el carácter de un buen capitán de equipo: el del joven Javier Azagra.

Fernando Azagra: “Jugaba de delantero centro, porque además era muy jefe de la clase de deportes. Ya sabes, siempre el dueño del balón, ¿verdad?”.

Narrador: Aunque la vida de este joven futbolista pronto le llevaría por otros derroteros. Javier cambió de camiseta, vistió otros colores, pero nunca ocultó su pasión por el fútbol. Más bien trató de hacerla compatible con su vocación y sus responsabilidades en la Iglesia.

Narrador: Hoy, con 91 años, Javier Azagra sigue manteniendo su pasión por el fútbol, y, por supuesto, por el Osasuna.

Ángel Marí: “Él es un hombre de muy buen humor, y solo se pone de mal humor cuando pierde el Osasuna. Eso sí, eso sí. Cuando uno quiere decirle algo, basta con mencionar el resultado del partido del Osasuna, y él responde: “Hoy no se habla de fútbol en la mesa.”

Periodista: “¿Se enfada mucho cuando pierde?”.

Javier Azagra: “Me enfado, no me enfado... Bueno...”.

[Música]

CAPÍTULO 2, CABECERA E INICIO

Javier Azagra: “Yo soy Javier Azagra, de Pamplona, de una familia numerosa. Mi padre era argentino, mi madre nació en Barcelona porque su abuelo era de Pamplona, pero fue destinado a Barcelona porque era ferroviario. Los dos se conocieron en Pamplona, se casaron, y allí es donde nací yo”.

Narrador: Javier nace el 24 de enero de 1923 en la calle Zapatería, una calle muy popular de Pamplona. Era el segundo de una familia de nueve hermanos. En casa de los Azagra se vivía un ambiente muy familiar en el que no faltaba la buena comida ni los coloquios en torno al fútbol.

Javier Azagra: “En casa, con mis padres, siempre había una alegría muy grande, porque mi madre, que venía del fútbol y conocía a los jugadores y las jugadas, hablaba con nosotros, y estábamos como muy cerca de ella, chicos y chicas. Había siempre una armonía y había mucha alegría”.

Narrador: La tienda de ultramarinos regentada por sus padres y una familia numerosa favorecieron una infancia agradable y feliz en el pequeño Javier, alejado de la escasez de aquellos tiempos. Así nos lo cuenta su hermano Fernando, con quien estaba muy unido durante los años escolares.

Fernando Azagra: “Íbamos a la misma clase, al mismo curso. Así que hemos estado siete años de bachiller juntos, como hermanos, en el mismo pupitre, compartiendo incluso un solo libro para el colegio”.

Narrador: Entre libros y fútbol, Javier fue quemando etapas en su formación.

CAPÍTULO 3, JAVIER Y SUS PADRES

Narrador: Eran años de una gran religiosidad popular. La formación religiosa en la familia Azagra corrió a cargo de su madre. Ella se preocupó de que en casa se viviese la presencia de Dios.

Javier Azagra: “En casa teníamos la bendición de la comida y la oración. Siempre eran oraciones breves, pero oraciones verdaderas”.

Fernando Azagra: “Mi madre sí, muy religiosa. Mi padre había estado muchos años en Argentina y no era precisamente muy religioso”.

Javier Azagra: “Resulta que allí no tuvo formación religiosa. Entonces, mi madre sí, y todos mis hermanos íbamos todos los días a misa”.

Narrador: Esa actitud marcó enormemente a Javier. La falta de fe en una persona buena como era su padre llamaba poderosamente la atención de aquel niño.

Javier Azagra: “Porque yo lo tenía en casa y veía la bondad de mi padre y cómo era en el comercio, cómo trataba a la gente con cuidado y atención”.

Narrador: El momento de mayor tensión en la relación con su progenitor llegó cuando Javier tuvo que hablarle de su vocación.

Javier Azagra: “Cuando yo le dije a mi padre que quería ser sacerdote, él dijo ‘haz lo que quieras’. Y cuando fui a decir mi primera misa, dijo ‘iré, pero ya sabes que no voy a comulgar porque no tengo fe’”.

Javier Azagra: “Así todos nosotros, los hermanos. Una hermana monja, otro hermano jesuita, yo que estaba en el seminario, y los otros, todos con fe y muy cristianos, muy católicos. Y mi padre, que no, que no, que no. Y cuando ya era muy mayor, vino un día y dijo: ‘Javier, quiero confesarme contigo porque quiero comulgar’. Yo lo confesé. Y entonces se fue a mi madre y le dijo: ‘Llévame a misa, que voy a comulgar porque ya me he confesado’. Entonces fue a la misa, comulgó, y para todos mis hermanos eso fue la alegría de la vida”.

Narrador: Aquel cambio supondría para él una gran lección.

Javier Azagra: “Eso me ha ayudado a mí siendo sacerdote y siendo obispo a cómo tratar a aquellos que, digo yo, que todavía no tienen fe, porque pidiendo y pidiendo y pidiendo, al final lo logras”.

Narrador: Su padre fue determinante en la formación de su personalidad, pero también su madre. Dionisia ejerció una gran influencia sobre él. No solo durante su infancia, también en su etapa de sacerdote e incluso en la de obispo. Siempre fue un apoyo fundamental para Javier.

CAPÍTULO 4, JAVIER Y LOS NIÑOS

Narrador: Los problemas del mundo podrían solucionarse si fuéramos como niños”, es lo que creía Javier, y por eso fijó en ellos uno de sus primeros objetivos pastorales. Lo importante era hacerles entender la palabra, llevarles el evangelio.

Javier Azagra: “A mí la atención de los niños y la preocupación por ellos siempre ha sido pastoralmente como una de las preferencias, de cómo atenderles, de cómo escucharles, de cómo ayudarles a que entiendan algo de lo que estás diciendo. Porque el peligro es que, si no lo dices de una forma muy sencilla, muy elemental, y muy infantil, no van a entenderlo”.

Ramón Jara: “Él quiso hacer en La Palma una catequesis antropológica y eso lo hacía diciendo: “A ver, niños, vamos a taparnos los ojos, los ojos y abrirlos, venga. Te damos gracias por la vista. Coges las manos y las pones y dices: ‘Te damos gracias por las manos’”.

[Música]

Javier Azagra: “Pregunta: ahora Jesús ¿está muerto o está vivo? ¡Está vivo!”.

Narrador: El joven Azagra pensaba que los niños debían ir a misa convencidos y conscientes de aquello en lo que participaban, y con esa intención llegó a escribir un libro sobre la misa dialogada para niños, cuando aún esta se celebraba en latín.

Pedro María Flamarique: “Él era un avanzado en la liturgia y Don Javier hizo lo que se llamaron las primeras misas participadas. Incluso publicó un folletito, ‘Modo de dirigir una misa dialogada’, una especie de guía, para dirigir una misa dialogada, y ahí fue donde nació en Caparroso. Y los demás sacerdotes que estábamos cerca, más jóvenes que él, tuvimos ocasión de conocerlo e imitarlo”.

Javier Azagra: “Lo hice yo con mucho gusto esa misa de niños. Y resulta que, claro, muchas personas mayores iban a esa misa y entendían de qué iba, porque la misa era en latín todavía”.

[Música]

Coro: “Tanto, tanto, tanto, tanto... Tenemos al Padre, tenemos al Hijo, tenemos al Espíritu Santo para estar agradecidos”.

Narrador: Javier era un niño cuando llegó la República y el levantamiento militar. Ni él ni sus hermanos tenían edad para ser llamados a filas, aunque recuerdan expectantes las entradas y salidas de soldados.

Javier Azagra: “Recuerdo los momentos más difíciles, los momentos cuando vino la República, por ejemplo, cuando vino el alzamiento. Estoy viendo al general Mola entrando por la plaza de San Francisco. Mi madre y mi padre estaban viendo. Mi madre dijo: ‘Esto me gusta’. Mi padre dijo: ‘Esto no me gusta’. Ya vi yo que había como una cierta diferencia”.

Narrador: Pese a los tiempos que les tocó vivir, la suya estaba siendo una infancia tranquila. Buen estudiante, pasó sus años de bachiller entre sus clases en los maristas, la portería del colegio y la parroquia de San Saturnino.

Narrador: En aquella época comienzan a cobrar protagonismo los laicos asociados en la Acción Católica. Algunos sacerdotes de entonces influyeron en muchos jóvenes navarros; destaca la figura de Santos Beguiristain, un sacerdote cuyas palabras despertaban un gran interés. Javier participaba entusiasmado de su predicación.

Javier Azagra: “Libremente, a los que queríamos, nos quedábamos casi todos, porque era muy ameno, nos iba presentando lo que era el evangelio, lo que tenía que ser la Iglesia, lo que era la evangelización. Y ahí es quizá donde sentí como esa necesidad de una entrega total al Señor”.

Narrador: Las palabras de Beguiristain producían en Javier una atracción nueva que no había experimentado hasta ese momento. En el silencio de la oración, Javier siente el vértigo de esa llamada. Así lo recuerda una de las religiosas de la casa de ejercicios donde solía participar en retiros espirituales.

Religiosa Mari Paz Sanz: “Fue a hacer un rato de oración, abrió la palabra de Dios y se encontró con un texto que decía ‘Ven y sígueme’, y él cerró rápidamente la Biblia porque no quería”.

Narrador: Los años pasaban y Javier se interesa por la ingeniería industrial. A los 18 años supera la prueba de ingreso y se matricula en el primer curso de ingeniería de la prestigiosa Universidad de Deusto.

Narrador: Al igual que le sucedía a San Francisco Javier cuatro siglos antes, prefería dejar a un lado aquella posible llamada de Dios y continuar su prometedora carrera en la universidad.

Javier Azagra: “Al mismo tiempo, sentía de vez en cuando una llamada: ‘Cristo te está llamando para que lo dejes todo y le sigas’. Y más de una vez parecía que me estaba llamando Jesús: ‘Será que me llama, será que me llama’. Y una vez, y otra, y otra, y otra, al final me quedé como muy convencido de que esto es que me llama él”.

Narrador: Y al final se decidió. Ahora tocaba lo más difícil: cómo explicar su decisión en casa. Sus padres estaban ilusionados con la carrera y el exitoso futuro que se abría ante él.

Fernando Azagra: “En mi casa eso fue una bomba, porque claro, que uno se meta... Tú sabes lo que es ser un estudiante que viene de Deusto y que le gusta San Fermín y todo eso, y que diga: ‘No, este año me voy al seminario’”.

Narrador: El viaje hasta el seminario no fue todo lo cómodo que cabía esperar. Las condiciones de vida que encontró junto a otros 500 seminaristas en el seminario mayor de Pamplona eran muy severas. Nada que ver con la abundancia, comodidad y libertad en la que creció junto a sus padres.

Javier Azagra: “Y al ir al seminario fue de una austeridad muy grande. No había agua caliente, no había calefacción, la comida era muy sobria”.

Fernando Azagra: “Encontrarlo con una bata de esas negras... bueno así, una bata, el pelo muy cortado, y allá media hora, y me parecía a mí una verdadera heroicidad”.

Javier Azagra: “Renuncias, por ejemplo, a ir al fútbol todos los domingos, renuncias a todo lo que podía haber sido antes. O sea, todo eso, renuncias a todo eso porque lo que quieres es ser sacerdote”.

Narrador: El cambio de vida había comenzado, aunque todavía vivió alguna que otra aventura, alguna que otra escapada a las fiestas de su Navarra natal. Incluso llegó a correr en los Sanfermines antes de una renuncia total.

Fernando Azagra: “Sí, corrió una vez por la calle Estafeta con otro seminarista amigo que también quería correr, y corrieron los dos. Pero les llamaron la atención, porque tú calcula dos tíos de negro corriendo por toda la calle Estafeta... pues se les nota”.

Narrador: La diversión duraría poco. La disciplina y los estudios en latín exigían una dedicación completa en el seminario. Por su madurez y sus cualidades

personales, Javier y otros compañeros que procedían de la Acción Católica destacaban entre el resto”.

Pedro María Flamarique: “En los estudios, destacaban en el deporte, destacaban en los actos culturales. Tenían como más facilidades”.

Narrador: Pronto se vio conveniente su traslado a Salamanca, a un centro especializado en vocaciones tardías, junto a seminaristas de otros seminarios de España. Allí tenía por delante los estudios de filosofía y teología.

Narrador: En 1950, cumplidos todos los requisitos necesarios, se ordena sacerdote en una celebración que tuvo lugar en el seminario de Pamplona. Acompañado de sus familiares y amigos, Javier sella su compromiso con Dios respondiendo a aquella llamada al sacerdocio que había sentido desde su juventud. Roma y los estudios de derecho canónico serán la siguiente etapa. Eran los años previos al Concilio Vaticano Segundo, años de formación en el centro mismo de la cristiandad. Allí, junto a otros compañeros de vocaciones tardías, se prepara Javier para nuevos retos pastorales que estaban por venir.

Narrador: Cuando vuelve de Roma, Javier es enviado a trabajar en la pastoral rural navarra.

Javier Azagra: “Me mandaron de coadjutor a Caparroso. Caparroso era un pueblo de 3,000 habitantes”.

Jorge Azagra: “El párroco, por lo que se ve, salió al autobús a donde llegaba él, un autobús de línea, y lo recibió dándole la mano y le decía: ‘Oye, a ver lo que haces, porque hagas lo que hagas yo tendré que defenderte siempre’”.

Javier Azagra: “Y eso no se me olvida a mí. A los párrocos les he dicho: ‘Mira, cuando tengas un coadjutor, mira lo que me dijo aquel’”.

Narrador: Sus primeros años de sacerdote marcaron un estilo animado y característico que nunca abandonaría. En Caparroso se sentía feliz. En poco tiempo, Javier supo llegar al corazón de aquella gente con quienes se mostraba muy unido.

Javier Azagra: “Cuando llegaba a Caparroso no, no, no. No te metas por ahí. Métete por la calle característica que va por todo Caparroso, y atraviesa Caparroso. Y salía, ponía la ventanilla: ‘Fulano, no sé qué’. Estaba encantado. En Caparroso estuvo, pero, pero muy bien”.

Narrador: En 1958 cambia de destino. Javier es nombrado coadjutor de la parroquia Santa María de Tafalla. Descubre la fuerza de los *cursillos de cristiandad* , que estaban empezando a conocerse. Él mismo se encargará de difundirlos y proponerlos a cientos de personas como medio pastoral de formación y crecimiento de la vida cristiana.

María Dolores Negrillo: “Allí fue su primer contacto con cursillos, que le pareció una expresión novedosa, una expresión nueva que podía ser utilizada por las parroquias, por la propia Iglesia, para despertar la inquietud religiosa en la gente”.

Javier Azagra: “Y empezó a ir gente a cursillos de cristiandad, madre mía, cómo fue aquello”.

Juan María Ansa Bastán: “La respuesta positiva a su llamamiento parecía trasladarse también a todos aquellos feligreses a quienes dedicaba sus esfuerzos en esos primeros años de trabajo pastoral. Se le conocía por su trabajo con la juventud rural, mundo rural, la *Acción Católica* y, además, pues un hombre, no sé si decir, todoterreno. Se llamaba *el tractorico*.”

Juan María Ansa: “Y además un todoterreno que se dice ahora, ¿no? Por eso lo del *tractorico* que se le decía de una forma cariñosa, pero también respetuosa al mismo tiempo. O sea, no era una cosa así un tanto despectiva”.

Javier Azagra: “Diciéndole a uno ‘Tú lo que tienes que llevar es un tractor. Es que tú eres el *tractorico*’. Y ya desde entonces se me quedó ese mote de que era yo el *tractorico*, porque era el que arrastraba a la gente. El *tractorico*, es verdad, casi ni me acordaba de eso, fíjate”.

Narrador: Un tractor no, pero comenzó usando una moto para poder llegar a las diversas zonas rurales que tenía encomendadas, hasta el momento en el que le sorprenden con un regalo imprevisto.

Javier Azagra: “Después de ir en moto, en invierno y en Pamplona, ahí, lloviendo y todo eso, entonces un grupo de sacerdotes puso cien pesetas cada uno y me regalaron un cochecito. Y yo iba entonces, ya desde entonces, con ese cochecito por todos los pueblos, que iba yo por todos los pueblos, a estar con los jóvenes. Y ya entonces, con ese cochecito”.

CAPÍTULO 5: JAVIER Y LOS JÓVENES

Narrador: Ellos, esperanza y futuro, los jóvenes. Había que tocar su corazón y ayudarles a buscar el secreto de una vida auténtica.

Javier Azagra: “Que captasen el secreto de la vida y que siendo joven, cuando puedes disfrutar y puedes hacer esto y hacer lo otro, que te intereses bien en hacer lo que es bueno que hagas para tu madurez y para ayudar a los demás a vivir. Porque los jóvenes pueden ayudar a vivir a los demás, les decía yo”.

Rótulo: “VIII Encuentro de jóvenes de la Fuensanta”.

Javier Azagra: “Jesús dice ‘Yo os traigo una paz diferente. La paz que yo os traigo es la paz de los hermanos, porque sois hermanos, porque Dios es vuestro Padre, porque Dios a todos os ama como hermanos. Pero la paz no es solo un regalo que cae del cielo; es un regalo, es un don de Dios, pero hay que trabajarlo”.

Ramón Jara: “Él les pedía sobre todo espiritualidad. O sea, eso de que él admitía todo, es decir, era capaz de escuchar los disparates más grandes que los jóvenes podían decir. Lo pasaba todo, como aquello que decía San Pablo: ‘Estoy dispuesto a pasarlo todo con tal de ganar a un joven a Cristo’”.

Javier Azagra “¿Habéis oído lo que decía San Pablo de Jesucristo?, decía: ‘Todo lo considero basura comparado con Él’. Con lo hermoso que es este mundo, con las cosas bellas que hay y que las ha hecho Dios, sin embargo, todo lo considero basura comparado con Jesucristo. El conocer a Jesucristo, el encontrarte con Él”.

Víctor Cortizo: “No se trata de esperar que los jóvenes vengan, sino que la Iglesia salga al encuentro de ellos. Y él, en ese sentido, era una persona muy dispuesta, muy de pie de calle, de compartir, de que había que estar con los jóvenes donde los jóvenes viven, que había que responder a las preguntas que los jóvenes se hacían”.

Javier Azagra: “Sois esclavos del consumo, de lo que tenéis que llevar encima. Os dictan las canciones que tenéis que cantar, os dicen qué es lo que tenéis que consumir. Os llevan como a un rebaño, no de personas libres, sino como a una masa anónima. No os dejéis manipular por nadie. Habéis nacido, y Dios nos ha creado para la libertad, para ser libres”.

Narrador: El deseo de Javier de una Iglesia cercana a las jóvenes generaciones coincide con un hecho histórico. En Roma, Juan XXIII, el Papa bueno y cercano, convoca un Concilio Ecuménico con el propósito de abrir las ventanas de la Iglesia al mundo y a los nuevos tiempos”.

[Voz del Papa Juan XXIII]

[Música de Joan Baez]

Narrador: Los jóvenes salían a la calle a manifestarse, el hombre había conseguido llegar a la luna. El mundo se abría a nuevos desafíos. Comenzaba la década de los 70, y la Iglesia Católica se enfrenta decidida al reto de renovarse con el empuje y puesta en práctica del Concilio Vaticano II, que poco a poco va penetrando entre los católicos en España.

Narrador: La tensión política que se vive al inicio de la década de los 70 provocaba la desconfianza de la clase gobernante hacia cualquier síntoma de cambio.

Narrador: Tras su paso por las diócesis de Santander y Málaga, el 17 de julio de 1970, Javier Azagra recibe el nombramiento del Papa Pablo VI como Obispo Auxiliar de Cartagena. Su nombramiento coincidía con el de otra veintena de obispos auxiliares que, a instancias del Cardenal Tarancón, se habían solicitado para grandes diócesis.

Javier Azagra: “No sé si éramos 25 obispos o 30, que al nombrarnos hizo que toda la Conferencia Episcopal cambiase un poco, se hiciera como un poco de avanzada”.

Narrador: Su consagración episcopal tiene lugar el 7 de octubre de 1970.

Fernando Azagra: “Fue aquí, en Pamplona, en San Francisco Javier, un día muy bueno. Porque además el alcalde de Pamplona era un amigo, un amigo suyo”.

Juan José Azagra: “Todo fue muy emocionante, y me acuerdo de los abrazos. Vino todo el ayuntamiento de Caparrosos, y qué abrazos le daban, unos abrazos que sonaban en la iglesia”.

Narrador: Cartagena prosperaba y crecía después de un periodo de posguerra duro y difícil. El puerto y la presencia militar configuraban un carácter propio a sus ciudadanos. La expectación ante la venida del obispo auxiliar iba en aumento a medida que se acercaba el día de recibir a Javier Azagra.

José Manuel Lorca Planes: “Bueno, realmente yo recuerdo aquello como un acontecimiento de esperanza, de ilusión, muy agradable, y nos sorprendió muchísimo también su manera, su persona, su empatía, ¿no?”.

Narrador: La sencillez con la que Javier había vivido como sacerdote no cambió con su nombramiento de obispo. Su llegada a la diócesis de Cartagena fue humilde, tan humilde como el coche en el que viajaba por aquellos años.

Fernando Azagra: “Mi hermano dijo: ‘Yo voy de clérigo, no voy a ir con todos los estos, no’. Y como tenía aquí, era Vicario y tenía un *dos caballos*,.. y se fue con el *dos caballos*”.

Javier Azagra: “Y debía ser un cochecito tan así, que cuando me hicieron obispo y fui yo con ese coche de obispo auxiliar, me acuerdo que un señor me dijo, un policía: ‘¿Este coche, del obispo?’. ‘Sí, sí, es, fue un regalo que me hicieron”.

Narrador: En su primera visita como obispo auxiliar de la diócesis de Cartagena, es recibido en el Palacio Episcopal por el obispo residencial Miguel Roca Cabanellas. Ambos congeniaron perfectamente; habían estudiado juntos en Roma dos décadas antes.

Javier Azagra: “Y él me dijo: ‘Vive en Cartagena’. Y así estábamos como dos obispos, uno en Murcia y otro en Cartagena”.

Narrador: La forma de ser del nuevo obispo sorprendió a más de uno en la diócesis.

Antonio León: “Que dejaba el coche aparcado y se iba él solo a ver esto, a ver lo otro y la ciudad”.

Jorge Rodríguez: “Que llegaba y trataba con los jóvenes y los adultos, con todo el mundo”.

Antonio León: “Pues eso sorprendente, y luego decía la gente ‘He visto al obispo, ha venido el obispo, está el obispo ahí’”.

Narrador: Aunque era obispo auxiliar de toda la diócesis, se dedicó especialmente a la zona de Cartagena, de la que era vicario episcopal. Y lo hizo a su manera.

Antonio Montoro: “Se dedicó a la labor que él entendía como la evangelización de a pie, una evangelización de caminata, de visitar casa por casa, parroquia por parroquia”.

Javier Azagra: “Yo procuraba en eso acercarme siempre y estar con todos, y lo mismo si querían que fuera a ver a algún enfermo o a algún anciano; o sea, en eso, con toda naturalidad”.

Narrador: Los últimos años del general Franco, con la transición a las puertas, se vivieron en España y, en especial, en Cartagena, con una fuerte tensión política y social. Junto a una presencia militar conservadora, se iba dibujando una masa obrera cada vez más reivindicativa. A Javier Azagra le tocó trabajar en este clima de agitación y al mismo tiempo de apertura. Soplaban aires de renovación en España.

Narrador: De modo simultáneo, se estaban produciendo dos transiciones: una eclesial, con la puesta en marcha de las novedades del Concilio Vaticano II, y otra política que caminaba hacia la democracia. La Iglesia Católica, con el cardenal Tarancón a la cabeza, jugó un gran papel durante este periodo, no exento de dificultades. Cualquier decisión, discurso o contacto de un obispo con unas personas u otras se prestaba al juicio público; eran frecuentes las denuncias a la Nunciatura e incluso las detenciones de sacerdotes, por quienes Javier Azagra llegó a interesarse sin importarle las consecuencias.

Javier Azagra: “A mí me tocó mucho estar con ellos, incluso con alguno que dejó el sacerdocio. Pero yo seguí cercano, cercano, cercano con cualquiera de ellos, y fue porque eran momentos delicados y momentos difíciles”.

Raimundo Rincón: “La ficha de don Javier de la policía llegó antes que él a Cartagena, eso sí lo sé. Y entonces lo presentaban como más que revolucionario; decían que era comunista”.

Ramón Jara: “A él lo tildaron siempre de la izquierda, y digo que no, yo diría que no, era un hombre centrista”.

Narrador: El 29 de septiembre de 1981, un autobús que volvía a Murcia de un mitin del Partido Comunista de España choca contra un camión en Quintanar de la Orden. Veintisiete personas murieron en el fatal accidente, todas ellas militantes y seguidores de esta formación de izquierdas. Javier Azagra, pese a las críticas que podría recibir, no duda en presidir el funeral con trece de los fallecidos en la tragedia.

Ramón Jara: “Y luego, pues vino alguna foto por ahí en un periódico local en el cuál se decía, porque estaba Santiago Carrillo, que era el secretario. Vino a Murcia y a la misa, y saludó al obispo a la entrada, pero de un modo sin programar ni nada, ¿no? Y entonces se le mandó una carta con un pie de página que ponía: ‘Dios los cría y ellos se juntan’”.

Narrador: Aquellas incomprendiones hacia Javier Azagra volverían a aparecer años más tarde, haciéndose patentes en situaciones tensas y dramáticas.

Antonio León: “El día que mataron a los policías y al presidente de la Diputación de Vitoria... Eso, en la época, ya había muerto Franco, pues aquella celebración fue muy tensa, tensísima. No querían, recuerdo que no querían que don Javier presidiera”.

Ramón Luis Valcárcel: “Eran momentos de dificultad tremenda, y en donde la Iglesia lógicamente se posicionaba con la valentía con la que se posicionaba, en contra de aquellos asesinos, pero al mismo tiempo todo eso conllevaba también que alguien quería más, no. Pero siempre está el exaltado, esa posición extremada y extremista que quiere más todavía”.

Narrador: Estos episodios, afortunadamente, se fueron superando y dieron paso a la aceptación y el apoyo creciente de los fieles de la diócesis de Cartagena.

Narrador: El año 1978 fue un año rico en eventos y asuntos de interés general. Mientras Argentina celebraba el campeonato mundial de fútbol, en Roma fallece Pablo VI y es elegido un Papa de gran sonrisa: Juan Pablo I.

Narrador: En septiembre de ese año, y en el transcurso de una reunión del Departamento de Juventud, Javier Azagra conoce su nombramiento como obispo residencial.

Ramón Jara: “Yo estaba en Madrid con él, estábamos preparando... Y entonces él coge y me dice: ‘Termina tú lo de la reunión que me han llamado aquí’. Y yo sabía que lo habían llamado a la Nunciatura porque a la monja se le escapó. Entonces, un minuto antes de las 12, le había pedido permiso para que un minuto antes pudiera decirnos a nosotros que era obispo de Cartagena”.

Narrador: Se trataba de uno de los escasos nombramientos del Papa Juan Pablo I, fallecido a los 33 días de ocupar la sede de Pedro. Los cardenales vuelven a reunirse en Roma para un nuevo cónclave. Mientras tanto, el 12 de octubre, en la catedral de Murcia, toma posesión Javier Azagra como obispo residencial de la diócesis de Cartagena.

Narrador: Cuatro días más tarde es elegido Papa el obispo polaco Karol Wojtyła, iniciando en la Iglesia uno de los pontificados más extensos de su historia.

CAPÍTULO 6: JAVIER Y LOS SEGLARES

Narrador: “Desde el momento que llega a la diócesis, Javier Azagra sabe que su tiempo se convierte en el instrumento más preciado para la tarea que tenía por delante, y había tanto por hacer”.

Antonio León: “Yo diría que a los dos o tres meses ya tenía todos los fines de semana ocupados”.

José Manuel Lorca: “Se levantaba muy temprano y se acostaba muy tarde, y la mayoría de las veces no era allí, sino que era en parroquias, en grupos, en cantidad de cosas que se le exigía”.

Narrador: Además, fiel a su calificativo de *tractorico*, luchaba con tenacidad por todo aquello que quería conseguir.

Ángel Marí: “Y que quizás sin grandes alharacas, pero pum, pum, pum, pum, pum, pum, va realizando lo que él piensa, lo que él cree y lo que se debe de hacer. Lo va haciendo y va persuadiendo a los demás a que se unan también a su bandera y sigan por ese mismo camino”.

Narrador: Su pasión por llevar a Cristo a tantas personas como podía le impulsaba a no desfallecer y a no descartar a nadie. Escuchaba todas las propuestas.

Ramón Jara: “Cualquier movimiento que trabajara por la evangelización de la gente y para encontrarse con Jesucristo tenía un defensor llamado Javier Azagra”.

María Dolores Negrillo: “Me decía: ‘He estado con los carismáticos, que me han invitado a tal celebración. Hoy he venido, fíjate, he llegado a las 6 de la tarde un poco cansado porque me han llamado de la hospitalidad de Lourdes. Fíjate, que han tenido una reunión y me han llamado para compartir una celebración con una comunidad del Camino Neocatecumenal”’.

José Luis Mendoza: “A mí me impresionaba a todos los grupos de la Iglesia, a todos los grupos de la Iglesia. En ese sentido, era un hombre totalmente abierto, dialogante”.

Inmaculada Franco: “Él pertenece a una generación de obispos muy ‘Vaticano II’, caracterizado precisamente por esa cercanía de la gente, muy poco, digamos, muy poco poseídos de su papel como gente con poder dentro de la Iglesia. Al revés, como gente con, por lo menos yo así lo sentí, muy cercana en el trato y siempre más dispuesta a escuchar que a otra cosa”.

Narrador: Su trabajo decidido por la pastoral le llevaba a estar cerca de los seglares. Tan cerca que de nuevo despertaba algún que otro recelo entre los sacerdotes.

Antonio León: “Aquí, un grupo de seglares que no conocía; y aquí, un grupo de presbíteros que no conoce, él conecta antes con los seglares que con los presbíteros”.

Jorge Rodríguez: “Y los curas muchas veces nos quejábamos de que cuando llegaba a la parroquia hacía más caso a la gente que al propio cura”.

José Manzano: “Y cuando de una forma prudente se le decía: ‘Don Javier, que tenemos...’, él decía: ‘Estoy con la gente, déjame, que son mis diocesanos’. Y entonces, claro, había que dejarlo”.

Narrador: Las ocasiones y las posibilidades donde predicar y estar presente se multiplicaban, aunque no siempre podía acudir a todos los lugares que quería, y esto le hacía sufrir.

Antonio León: “‘Don Javier, si usted no puede llegar a otro sitio, pues ya está, no se preocupe, ya tiene usted otros vicarios, ¿no ha nombrado usted vicarios para que lo hagan? Pues déjelo’. ‘Sí, pero es que yo tendría que ir, a ver, yo tendría que conocer, yo tendría que saber’”.

Narrador: Javier Azagra encontraba en la entrega el propio descanso, y pocas veces mostraba la necesidad de parar y descansar. Recorrió la diócesis por completo, dejando su particular impronta en numerosos actos. También participó en todas aquellas expresiones públicas de religiosidad popular que para él siempre han constituido un instrumento muy eficaz de evangelización.

CAPÍTULO 7: JAVIER Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Narrador: En 1989, el Papa Juan Pablo II llega a Santiago de Compostela para participar en la Jornada Mundial de la Juventud. Era el colofón a un gran trabajo de organización de la pastoral juvenil en España, dirigida por el obispo Azagra.

Narrador: En el Monte del Gozo, en Santiago de Compostela, Javier Azagra pudo compartir el anhelo profundo de aquel Papa polaco, que convocaba a los jóvenes a iniciar una nueva evangelización.

Papa Juan Pablo II (Discurso): “Salir al encuentro de Dios, que nos busca, que nos busca con un amor tan grande que difícilmente logramos entender”.

Javier Azagra: “De la necesidad de evangelizar, de catequizar, de no conformarse solo con que tradicionalmente somos católicos, pues ya somos, sino llegar a, personalmente, con libertad, cada uno entendiera lo que es la fe”.

Elías Yanes: “Yo creo que tanto él como yo en eso somos herederos de las grandes preocupaciones de los papas. La renovación de la Iglesia se ha planteado siempre como una renovación en que el laicado debe tener un especial protagonismo”.

Victorio Oliver: “Y existe en él el convencimiento de que la evangelización del mundo actual se va a retardar muchísimo, será muy difícil realizarla sin los seculares. Y este convencimiento pues creo que lo tenía, y lo tiene”.

Miguel Ángel Gil: “Don Javier tiene como lema de su escudo episcopal ‘Enviados a evangelizar’, y él, la evangelización, no es algo que depende de los libros solamente, sino que es un trato muy directo. Don Javier ha sido en nuestra diócesis, pues, un obispo muy familiar. Ha tratado con toda la gente, ha sido muy, muy cercano”.

Javier Azagra: “Déjate de tomar la cámara y dime dónde hay una cervecita, es lo que yo estoy buscando”. [Ríe.]

Narrador: La cercanía suponía en Javier Azagra el primer paso necesario para anunciar el evangelio.

Manuel Ureña: “El día a día con don Javier, era estar constantemente con el pueblo, muy cercano al pueblo, como acabamos de decir, y muy volcado al exterior”.

Domingo Garre: “La característica, pues, el estar con la gente, no encerrarse y ponerse a estudiar o a escribir o cosas de esas, sino estar con la gente”.

Javier Azagra: “El día que llegué, fue una cosa que tiene poco que ver con lo que pueda ser un obispo, y era que aquella tarde, cuando yo llegué, jugaban al fútbol el Murcia contra el Cartagena, los dos en Segunda División, y venía yo preocupado, porque yo, como me iba a hospedar en Cartagena, pues al llegar pregunté: “¿Cómo ha quedado el partido?”. ‘Han empatado a dos’. Dije, ‘bueno’, eso fue como el primer momento de llegada”.

Manuel Ureña: “Don Javier es una persona que ha querido a todos los obispos, una persona que a través de sus frecuentes bromas y de su carácter, digamos, muy abierto y tal, pues era una persona que ejercía su magisterio en la Conferencia Episcopal y que era muy oído”.

Victorio Oliver: “Tenía una capacidad para distensionar cuando había ciertos momentos de dureza, de tensión”.

Víctor Cortizo: “Era imposible que hubiera una reunión, digamos, conflictiva o tensa si él estaba. Siempre sabía decir la palabra justa. Pues le tomaba el pelo a cualquiera, pero vamos, incluidos otros obispos”.

Javier Azagra: “El acercamiento a las personas, sean niños pequeños, sean adolescentes, jóvenes, o sean personas maduras o ancianos, ese acercamiento yo lo tengo como un encargo de Dios. Cuando me hice sacerdote, cuando me presenté para ser sacerdote, creyendo que Dios me llamaba, es como un encargo: acércate, quiérelos, trátales bien, procura comprenderles, estate cercano a ellos y diles quién soy yo, quién es Dios, cómo es Dios. Y esto yo lo he procurado como programa, el poder llevarlo cuando era sacerdote, y al venir de obispo, pues con todo el interés que pueda”.

Narrador: Ves a Javier, su bondad, su cordialidad, su amistad, su buen humor... Y saber juntar a lo mejor su fe profunda con ese sentido de humanidad... Es que hace muy humana la vida Javier.

Manuel Ureña: “Es muy difícil; cuando uno tiene un encuentro con don Javier y le frecuenta, en fin, es una persona que nunca se enfada. Vamos, yo creo que es un hombre santo, paciente; todo lo soporta, todo lo aguanta. Las características, por ejemplo, de la caridad, tal como las describe San Pablo en el himno de la caridad en el capítulo 13 de la primera carta a los corintios, se podrían aplicar perfectamente a don Javier”.

Javier Azagra: “Llegar a decir a tantas personas que no conocen a Dios todavía, o que tienen una idea falsa, o que se han escandalizado porque nos han visto que no éramos auténticos en algunas cosas, pues poder llegar hacia esos con paciencia y con constancia. Por ahí”.

Victorio Oliver: “Y, además, todo esto junta ese realismo que Javier tiene. Es un hombre de ilusión, un hombre de esperanza, un hombre de alegría y de buen humor”.

Javier Azagra: “Como consejo, libremente... pues que vea cada uno, pero que lo tome en serio, que lo tome como algo que es muy importante. Hay a veces que al final de la vida, pues uno se arrepiente de no haber pensado antes, no

haber valorado suficientemente... Estamos a tiempo, siempre, para plantearnos nuestra vida, y plantearla a fondo”.

Javier Azagra: “Y luego, de tantas personas a las que has tratado de llevarles el evangelio, la luz de Jesucristo, la alegría de vivir así. Como esa yo la tenía muy en el corazón, pues mira”.

Narrador: Su entrega a los demás era para Javier Azagra el mejor modo de llevar a Jesús al prójimo, como una consecuencia natural de ser cristiano.

José Fernández: “Estamos predicando el amor a los demás, que nuestro prójimo es ese enfermo. Pues él lo estaba, lo estaba haciendo, lo estaba llevando a la práctica con los enfermos”.

Narrador: Desde que Javier Azagra llega a la diócesis de Cartagena, le preocupan especialmente los enfermos y todos aquellos que necesitan ayuda. Con el empeño de frenar las injusticias sociales, Javier Azagra consiguió poner en marcha algunos proyectos de asistencia social que aún hoy son un referente en Murcia.

Antonio León: “Hay unas cuantas obras por ahí, por la diócesis, que son obras tuyas, y son empeño tuyo. En ese sentido, por ejemplo, pues el centro de acogida del menor, este que hay aquí en El Palmar, pues eso es, eso es obra tuya, de él”.

José Fernández: “Y una noche, pues a las 11 de la noche, me llama a mi casa y me dice: “—Pepe, te necesito”—. —Bueno, pues don Javier, yo a sus órdenes—. Y a partir de ahí, me contó que se quedaba, se había quedado con Jesús Abandonado, que estaba detrás del Corte Inglés, y que iba a formar un patronato, y quería que yo estuviera en el patronato”.

Narrador: Se trata de una de las grandes obras de Javier Azagra. Después de más de veinte años, Jesús Abandonado sigue representando en la diócesis de Cartagena una de las mejores expresiones de la caridad cristiana.

Narrador: Aquella dedicación hacia los más necesitados, una personalidad convincente, así como su carácter dialogante, su alegría, sencillez, y optimismo, convierten a Javier Azagra en una figura muy conocida y muy querida.

Javier Azagra: “El homenaje, que siempre sienta bien a uno de 75 años”.

Coros: “¡Mucho Javi, mucho Javi, eh, eh!”

CAPÍTULO 8: JAVIER Y LOS MEDIOS

Narrador: Su popularidad alcanza su momento más alto cuando el periodista Jesús Hermida le invita a participar como tertuliano en uno de los programas más conocidos del momento.

Jesús Hermida: “Yo creo que fue una compañera nuestra del equipo que yo tenía entonces, que había vivido en Murcia o algo así, que le había conocido. Me dijo: ‘Oye, que hay por ahí un obispo... Era obispo, es decir, que creo que es bueno’. Y yo, la verdad, reconozco que siempre he estado abierto. Pues que venga”.

Hermida: “Monseñor, díganos...”.

Javier Azagra: “Yo estoy extrañado de que no haya salido en que estamos hartos de los curas, de la Iglesia, de la predicación de la moral...”.

Narrador: “Vino y se quedó”.

Javier Azagra: “Me llamaron para ir. Y venga, venga, venga. Yo, en eso, todo lo que llaman para la comunicación, siempre he respondido. Siempre he tratado porque es como la idea es anunciar el Evangelio, y una de las formas es cuando te dan una posibilidad, la radio, la tele”.

Javier Azagra: “La fe es algo así como tener un amor muy grande. Por eso estoy cierto, porque amo de verdad, porque le quiero a Él y siento que me quiere”.

Amando de Miguel: “Yo no había visto a un obispo de esa forma. Tanto es así que me costó entender que fuera obispo”.

André Aberasturi: “Y no, no era frecuente, sigue sin ser frecuente. A mí me gustaría que fuera mucho más frecuente, por el bien de la Iglesia, ¿no?”.

Ramoncín: “Y menos debatiendo, bajando a la tierra y entrando en el barro”.

Contertulio: “Y que, a lo mejor, desconfían de esa Iglesia con una serie de razones que usted también conoce, y que pueden hacer que la gente se aleje de la Iglesia, no de Dios. Que alguien pueda ser católico no practicante porque crea en un tipo determinado de dogma, pero no crea en la actuación de los pastores de ese dogma”.

Javier Azagra: “Oye, y conozco yo mejor que tú todos los defectos de la Iglesia. Si fueras obispo, los conocerías mucho más a fondo”.

Contertulio: “Lo he intentado, pero me suspendieron en la oposición”.

Juan José Azagra: “La gente le quiso enseguida y le respetó, aparte de credos y de convicciones. Y eso a él le satisfizo mucho, pero eso también alguna gente lo vio mal. Porque, en aquellos tiempos, tampoco iba como muy de tú a tú con todos”.

Antonio León: “Llegó un momento en que los sacerdotes pensábamos que lo usaban”.

Victorio Oliver: “Y yo me pregunté alguna vez qué hacía allí Monseñor Azagra, por qué estaba allí. Y la respuesta que yo me hacía era que, si estaba allí, era por un sentido de fidelidad a Jesucristo, que si hay una oportunidad de anunciar a Jesús, hay que aprovecharla”.

Javier Azagra: “La dignidad del hombre es la dignidad del hombre, y su libertad es elegir lo que él quiera. Dios a nadie le exige seguir un camino. Le ofrece y se lo presenta”.

Antonio Montoro: “Impresionó ver al obispo Azagra hablar como hablaba, entrar en todos los toros que le soltaban, salir solvente, salir airoso”.

Manuel Ureña: “Sabía mantener una conversación sobre temas muy importantes, con personas que... que... que todos nos hacíamos cruces de que fuera capaz de entablar conversaciones con todas las personas”.

Contertulio: “Aterra pensar en el fuego eterno y en que realmente el capítulo 12 del nuevo catecismo hable de esto”.

Javier Azagra: “Lo del fuego eterno no lo puedes entender al pie de la letra, porque si creemos que es el alma que se separa del cuerpo, el alma no puede quemarse con fuego material. Son comparaciones o metáforas”.

Andrés Aberasturi: “Se le daba muy bien y, además, él lo sabía, comunicaba muy bien. Azagra comunicaba muy bien”.

Javier Azagra: “Yo eso no lo acabo de entender. Soy católico no practicante. Soy futbolista no practicante. Pues si eres futbolista, serás practicante de fútbol, ¿no?”.

Ramoncín: “Hombre, yo pienso que tenía una gracia muy especial, y que no todos hubieran podido, tal vez, defenderse y hacer lo que él hacía y hacer el bien que él hacía en la escena”.

Jesús Hermida: “Él jamás dio un sermón en televisión. Él expuso siempre, es decir, lo que él sentía”.

Antonio Montoro: “Y sin nada de jactancia, sin nada de imposiciones, sin nada de presiones, solo proposiciones”.

Javier Azagra: “Pero hay otros que suelen tener, de vez en cuando, esas dudas, que es que son como normales. Ramoncín, no quiero decir, pero ese Dios que tiene... Creo que lo tiene que descubrir del todo. Me parece que todavía no lo tiene del todo claro. Yo me alegraría de que lo descubriera”.

Jesús Hermida: “Veamos, veamos”.

Ramoncín: “Tenía esa capacidad de conectar, de contar las cosas que se pueden entender. Te atrapaba, contaba las cosas con simpatía, las explicaba muy

bien, muy claritas, se le daba muy bien, se le daba estupendamente bien la tele, aunque no fuera lo que él quería”.

Aberasturi: “Tenía empatía, o sea, traspasaba la pantalla y... Y es que se hacía querer, ¿no? Eso es fundamental”.

Juan José Azagra: “Aún hay gente que, han pasado esos 30 años, y te para la gente por la calle y dice ‘ay lo que le dijo al presidente del Madrid, que si ser de Osasuna era pecado venial, ser del Madrid era pecado mortal’, le dijo”.

Jesús Hermida: “Pero, por lo menos, ha pasado por televisión, es decir, de una manera muy, muy, muy exclusiva, que muy pocas gentes pueden decirlo. Ha pasado por televisión tal como era, y recibiendo solo, el aplauso de los que le veían”.

Antonio Montoro: “Fue, desde luego, único, digamos, en la participación eclesial”.

Manuel Ureña: “Y, en ese sentido, yo pienso que cubrió una laguna y que hizo un gran bien”.

Narrador: “¿Crees en Dios? Sí, pero no te paras a pensar un poco, a ver, que Dios lo habrá puesto fácil. Si es verdad que está ahí, lo habrá puesto fácil para que le conozcamos. Tal como Jesucristo dijo, los sencillos y los pobres me pueden conocer”.

CAPÍTULO 9: JAVIER Y LOS NO CREYENTES

Narrador: Capítulo aparte merece el encuentro con Cristina Almeida, atea convencida. Ingresó en el Partido Comunista en 1964 y participó posteriormente en la fundación de Izquierda Unida. La posibilidad de confrontarla con un obispo en un programa de televisión era inédita hasta ese momento”.

Antonio Montoro: “Le puso al lado, a la derecha, a Cristina Almeida. Solo hay que ver los programas para ver cómo se ganó a Cristina”.

Javier Azagra: “Ser como Cristina... ojalá fuera yo en muchas cosas: sincera, vigorosa, luchadora por la justicia. Yo creo que le falta un punto, que le llegará un día, que es una luz que le dice: ‘Estoy vivo, soy Jesucristo. Yo te he impulsado a todo ello’, pero...”.

Cristina Almeida: “Se lo tiene, de estos programas, se lo ha puesto, ¿eh?”.
[Aplausos]

Cristina Almeida: “Me ha parecido una persona afable, una buena persona, una persona bondadosa, una persona que con su fe no quiere agredir a nadie,

pero que la quiere defender, y entonces yo eso siempre lo he admirado. Por eso, es una persona que me ha merecido el respeto, por ser una buena persona”.

Javier Azagra: “Que no se encuentre, como San Pablo un día, yendo a caballo...”

Cristina Almeida: “Y me caiga, pero hombre... me caiga, me dé la luz”.

Javier Azagra: “Eso es, te dé una luz porque yo estoy viendo”.

Contertulio: “¿Por qué no viceversa?”

Cristina Almeida: “Podrá ser en bicicleta, porque en caballo, yo ya desde hace muchos años que me tiró uno, me tiró sin luz. Ya no me vuelvo a montar en otro”.

Javier Azagra: “Pobre caballo, ¿verdad?”.

Jesús Hermida: “¿Ven ustedes cómo es uno de mis personajes favoritos?”.

Javier Azagra: “Habiendo tenido en casa uno que no tenía fe, ¿cómo trataba yo al que no tenía fe todavía, al que no iba a misa? Pues no importaba eso para tratarle con cariño, con amor y siempre con un cariño y con una atención”.

María Antonio Martínez: “Y decía, ‘Don Javier...’ porque decía, ‘sé buena’, decía ‘sé buena’, y yo decía, ‘Don Javier, yo lo intento. Pero bueno, no tengo los comportamientos que usted espera de una buena cristiana porque ya sabes que yo no soy practicante’. Y decía, ‘La fe es un don que Dios regala.’ Y yo le decía, ‘pues Don Javier, pues a mí no me lo ha regalado.’ Entonces, no tengo nada que reprochar.’ Decía, ‘Yo rezaré para que te lo dé’”.

Andrés Aberasturi: “Y yo le decía, ‘pero Azagra ¿Usted cree que me salvaré?’ Y decía, ‘Tú te vas al cielo seguro y tal’. Bueno, pues eso ya te reconcilia con el mundo, con la Iglesia y con todo lo que habría que reconciliarse”.

CAPÍTULO 10: JAVIER Y LA ALEGRÍA

Narrador: La tarea de Javier Azagra en la diócesis de Cartagena era agotadora; siempre tenía la agenda completa, pero su intensa actividad le pasa factura. Un problema de salud marca un punto de inflexión en su vida. El 12 de mayo de 1985, Javier Azagra sufre un infarto.

Javier Azagra: “En cuanto el médico te dice ‘es un infarto’, le digo, ‘entonces, esto va para largo; si salgo. Y me dice ‘exactamente’”.

Javier Azagra: “Y dejadme que os diga al empezar que tengo unas ganas de vivir muy grandes después de haber estado a punto de terminar mi vida”.

Narrador: Entusiasta, con ganas de vivir, siempre veía el lado positivo de las cosas y procuraba tomárselo todo con buen humor.

Javier Azagra: “Cuando a mí me dio el infarto hace 20 años resultó muy positivo. Toda la gente empezó a rezar, ‘Ay, pobre obispo’. Ven, decía yo, ‘os he dicho 20 veces que recéis y no me hacíais ni caso, y ahora todos rezando”.

Javier Azagra: “Iba un día cantando un canto al volver de Puerto Lumbreras, ese, ‘Vaso de barro’ que hay: ‘Toma mi vida, hazla de nuevo, toma mi vida, hazla de nuevo’. A las 12 de la noche, tres misas; volvía eufórico y a la mañana siguiente, a las 8, me dio un infarto. Dije: ‘Toma, lo ha tomado en serio”.

Jorge Rodríguez: Y después, una vez restablecido, era curioso cómo él siempre veía el aspecto positivo. Siempre decía: ‘Cuidado, obispo con infarto, problemas al vicario general’, decía él que colocaba un cartel en la puerta de su despacho”.

Javier Azagra: “El buen humor yo creo que eso no me ha faltado. No sé si es un poco porque en mi casa había como muy buen humor y eso luego yo traté de llevarlo”.

Cardenal Amigo: “Somos muy amigos y es una persona encantadora, con un sentido del humor... Es una persona con un sentido de la huella de Dios en todas las cosas. Es verdaderamente como obispo y como persona, una persona muy valiosa”.

Elías Yanes: “En todos los momentos y en todas las situaciones problemáticas, siempre era el hombre que ponía una palabra de animación y de buen humor. Y bueno, una presencia en la que sembraba la alegría del evangelio”.

Narrador: Alegría que le acompañaba siempre en cualquier momento y circunstancia.

Javier Azagra: “A esta reunión con los jóvenes... También vengo siempre por conoceros un poco, porque dicen que sois...”.

Javier Azagra: “No te agaches que no eres tan alto, hombre...”. [risas]

Javier Azagra: “Es lo más hermoso, la risa de la juventud. Hola, buenas tardes”.

Narrador: La vida está llena de buenos y malos ratos, de dificultades y de logros. En todos ellos encontraba Javier una ocasión para animar y seguir adelante. ¿Es optimismo o hay algo más?

Domingo Garre: “Optimista, desde luego, es, como diría, visceral”.

Antonio León: “Siempre estuvo animoso, alegre, contento, siempre”.

Antonio Dorado: “Aunque yo sustituiría el rasgo de optimista, sin descartarlo, por el de una persona de mucha esperanza”.

Narrador: Esa es su auténtica fuente de energía: la esperanza, que le impulsaba en su trabajo pastoral. Esperanza que le llevaba a fiarse completamente de Dios, hasta el punto de iniciar proyectos para los que aún no se disponía de los medios necesarios. Suya es la frase desafiante: “Hay que hacer lo que se debe aunque se deba lo que se hace”. Esta actitud y confianza fue la que años más tarde le llevaría a considerar seriamente una de las propuestas más sorprendentes que le habían hecho hasta ese momento.

Javier Azagra: “Se me acercó Mendoza y me dijo que quería hacer una universidad católica. Yo a Mendoza lo había conocido cinco años que estuvo viviendo con los pobres en América, no sé qué sitio ese tiempo, y cuando volvió aquí, entonces es cuando se le ocurre hacer una universidad católica. Pero le hacía falta que el obispo diera su aprobación”.

José Luis Mendoza: “Yo recuerdo que fuimos a la Conferencia Episcopal Española, don Javier Azagra y yo, a presentar el proyecto de la universidad a los obispos. Y bueno, pues a don Javier lo criticaron mucho, poco menos que le decían que estaba loco apoyando este proyecto”.

Raimundo Rincón: “Fue muy complicado, y además hubo gente que se movió en la sombra y con acusaciones muy graves respecto a don Javier”.

Javier Azagra: “Sin embargo, a mí me pareció que la propuesta merecía la pena, dar el visto bueno y decir que sí. ¿Por qué? Porque él podía haber seguido su trabajo como hacía en Asturias, y ganar su dinero, y vivir una vida normal. Y meterse a construir, a edificar, a hacer una universidad católica, y ahí fue donde me pareció a mí que el Señor me decía, ‘lánzate’, y dije sí”.

Narrador: La UCAM inicia su andadura con 653 alumnos y un apoyo fundamental.

José Luis Mendoza: “Probablemente, con otro obispo jamás hubiera ocurrido este hecho, esta circunstancia. Ha querido Dios que sea con Don Javier Azagra, una persona llena de santidad”.

Narrador: La intuición de Javier Azagra no falló; 22 años después de ponerla en marcha, esta universidad ha superado los 21,000 alumnos y es una de las instituciones docentes más reconocidas a nivel nacional e internacional.

Narrador: Un año después, Javier Azagra entiende que ha llegado el momento de pasar el testigo. A los 75 años, y después de 27 gobernando la diócesis de Cartagena, Javier presenta su dimisión como obispo de la diócesis, quedándose a vivir en Murcia y dejando una huella difícil de olvidar.

Mons. Manuel Ureña: “No era precisamente fácil suceder a don Javier Azagra, porque era un hombre muy cercano al pueblo, que vivía las angustias y vivía las esperanzas y las alegrías del pueblo, y que era pues muy conocido por todos y muy cercano a todos. Por tanto, aquello constituía un desafío muy serio, medirse con don Javier”.

Narrador: Javier Azagra prescinde de su responsabilidad, pero mantiene una gran actividad y contacto con la gente. Bendice, como dice, a los niños, a las mamás, a las personas que entran allí. Y muchas personas le dicen, “Usted me confirmó, usted,” y eso le da a él una alegría. La Casa Sacerdotal sigue siendo su hogar; convive con sacerdotes compañeros, con quienes comparte comidas, celebraciones, y descansos.

José Manzano: “Como él sabe que yo soy el director de aquí, de la casa, dice ‘Hola, jefe.’ Digo, ‘No, aquí el jefe es usted, aquí el que manda es usted, el obispo. Los demás le obedecemos a usted.’ Dice, ‘Bueno, bueno, bueno, bueno, eso era antes’”.

Victorio Oliver: “A Javier, cuando se le pregunta cómo está, siempre responde, ‘Entre bien y muy bien.’ Y ahora, una vez jubilado, ha aumentado la calificación: dice ‘Entre bien y excelente’”.

Narrador: Javier Azagra se ha hecho mayor, y la enfermedad y las limitaciones le afectan en algunas facetas importantes, como la memoria. Él lo sabe y se lo toma con cierta tranquilidad, sin dejar que le afecte en su forma de ser.

Javier Azagra: “De esas cosas se olvidan, el olvido. No sabía yo que pasaba eso, que te olvidas de cosas, de personas, y de esas más últimas. Jo, cómo se olvida, de las últimas, se olvida más que de las primeras”.

Narrador: Los recuerdos van quedándose atrás. Las fuerzas para recorrer el mismo camino que emprendimos tantas veces también fallan. Los años pasan, la vida se pone a contraluz, y en el caso de Javier Azagra es de una claridad fascinante.

CAPÍTULO 11: JAVIER Y DIOS

Narrador: La vida interior de Javier Azagra escondía un gran secreto: una presencia.

José Fernández: “¿Ese secreto? En Dios, claro, sin lugar a duda. Es un hombre de Dios, un hombre que ha entendido que el prójimo es nuestro hermano”.

Javier Azagra: “Dios es de una bondad muy grande. Dios es una bondad muy grande y ciertamente nos pide mucho, porque para amar a los demás, para hacer

el bien a los demás, para querer incluso a aquellos que fallan, pues hace falta mucha fuerza. Por eso, Dios, por un lado, nos pide y nos exige mucho, pero también nos da, para que el corazón nuestro esté capacitado para amar a los demás y para hacer el bien”.

Narrador: Un corazón capacitado para amar y unido a Dios en un diálogo constante.

Ginés Orenes: «Él tiene una relación muy especial con Dios, es como un niño, un corazón bueno, un corazón amable, un corazón que ora, que ora o reza sin trabas”.

María Dolores Negrillo: “Está enamorado del Señor. Don Javier está enamorado del Señor”.

Narrador: La llamada de Dios en el corazón de Javier, cuando apenas tenía 17 años, le hizo descubrir cuál era el secreto de la felicidad, de su felicidad. Desde entonces no ha dejado de acercarse a otros muchos, para despertar en ellos esa luz que desvele también el secreto en sus vidas.

Javier Azagra (Homilía): “Y hoy, el Señor en el Evangelio nos recuerda que el secreto de la vida, lo que Él espera de nosotros, es que tengamos un corazón, un corazón profundamente humano, que amemos a los demás, que les perdonemos siempre, que comprendamos a los otros, que no los juzguemos, que no los condenemos”.

Narrador: Sus palabras, sus gestos, su luz se apagaron cuando Javier tenía 91 años. La sociedad entera le despedía y agradecía emocionada el cariño y la fuerza de este navarro que había compartido la alegría del Evangelio con tantas personas durante toda su vida. Javier nos dejó el 16 de noviembre de 2014. Nos habló del secreto de la vida, y su huella hoy aún sigue mostrando cuál es el camino de la felicidad.

Periodista: “¿Cómo le gustaría que le recordaran en el futuro?”.

Javier Azagra: “Que me recordasen en el futuro... (piensa). Mira, pues... Yo quisiera que me recordasen como un hombre que hablaba de Jesucristo, que se parecía algo a Jesucristo. Ese recuerdo, eso es lo que yo quisiera. Ojalá fuera así”. [sonríe]

CAP. 12. FINAL Y CRÉDITO

Canción (Jesús Cabello) “Como la lluvia trae la vida a los rincones...”

Andrés Aberasturi: “Que seas muy bueno, que seas muy feliz, que seas todo lo que has sido en la vida, y sobre todo que te acuerdes de los pobres pecadores que andamos por aquí”.

Ginés Orenes: “Gracias por haber compartido el tiempo contigo. Gracias por ser mi obispo. Gracias por el amor que me tienes”.

Religiosa Mari Paz Sanz: “Estoy contigo. Tengo un recuerdo muy especial de tu vida, de tu cercanía, de tu cariño, de tu comprensión, y de tu continuo estímulo para seguir caminando y para seguir construyendo reino. Te sigo queriendo”.

Canción (Jesús Cabello): “Seremos fuerza en la lucha, pues somos más que las arenas. Seremos...”

Cristina Almeida: “Bueno, monseñor, que los años no pasan en balde. Pero los años pueden pasar. Y nos podemos hacer más viejos, fíjate yo, ya estoy yo también mucho más vieja, pero sin embargo la tranquilidad que has tenido siempre en la cabeza te tiene que tener una tranquilidad de espíritu, que de verdad, a donde vayas, te quedes aquí, te vayas a la otra vida, siempre irás tranquilo”.

Jesús Hermida: “Pero si se acuerda usted de mí, sepa que yo no le he olvidado nunca y nunca le olvidaré. Y le voy a decir algo que usted me dijo una vez: ‘Sursum corda. Arriba su corazón’”.

Ramón Luis Valcárcel: “Yo le diría a don Javier, y le digo a don Javier, que es el mejor navarro en Murcia y el mejor murciano en Navarra. Un hombre al que queremos, lo ha ganado a pulso porque ha sabido manifestarse tal como es”.

Ramoncín: “Creo que hablamos cosas muy hermosas. Algunas de las cosas que me dijo las he mantenido en mi cabeza para siempre, me parecieron importantes para mi vida, y le tengo un grandísimo cariño”.

Antonio Dorado: “Meditar con hondura las palabras del salmo: ‘Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor’. Que Dios te bendiga, querido Javier, por todos los buenos momentos que nos has hecho vivir”.

José Fernández: “Y le diría lo que le dije en su día: Don Javier, a sus órdenes”.

José Luis Mendoza: “Que Dios le colme de gracia y de bendición. Simplemente confirmo de nuevo nuestro cariño, nuestra adhesión total a usted, el amor que sentimos por usted”.

Victorio Oliver: “Muchas veces, he dado gracias a Dios por tu vida, Javier, por tu testimonio, por tu entrega, por tu pasión por hacer el bien, por tu pasión por ser humano y acercarnos a Jesucristo”.

María Dolores Negrillo: “Gracias por estar siempre ahí con nosotros. Gracias por ser padre, gracias por ser pastor. Gracias por amar a la región de Murcia. Gracias don Javier”.

Mons. José Manuel Lorca Planes: “Don Javier, soy el obispo joven, como usted me dice. Un saludo muy especial desde este medio. Que Dios le siga bendiciendo y mucho ánimo, que le queremos”.

Fin